

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

HEMEROTECA MUNICIPAL

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

NÚM. 253.

Sevilla.—Sábado 3 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

El movimiento carlista

Digan cuanto quieran los órganos del Gobierno, estamos frente a frente de un conflicto gravísimo, más que por la importancia de la facciosa insurrección por su significación, y por la forma en que se ha llevado a efecto.

Nos tenían acostumbrados los carlistas, en sus pasadas intentonas, á pequeñas partidas, á fracciones de veinte á cincuenta hombres, que á su vez se subdividían cuando así convenía á sus miras, ó cuando la acción de sus perseguidores les iba á los alcances.

Ahora, por el contrario, su tendencia ha sido dirigida á concentrarse en núcleo fuerte, uniformado, pretrechado y como respondiendo á una verdadera organización militar, en la que se han estudiado hasta los detalles más insignificantes para que los grupos que habían de salir de puntos distintos llegaran con precisión al lugar en que la concentración se había de verificar, como ha sido en Berga.

Los cándidos periodistas que cometen la candidez de preguntar á carlistas significados acerca del movimiento, deberían pensar que si la necesidad de la información obliga á eso, en cambio la seriedad que se debe al país y á los lectores impone mayores deberes, y aconseja no entretener á la opinión con informaciones que necesariamente han de estar basadas en la conveniencia de los que comulgan en la escuela, que se ha lanzado al campo con las armas en la mano.

¿No es inocente pretender que los carlistas han de decir la verdad?

Pues entonces, ¿á qué demandar ni requerir de ellos opinión y juicio respecto de los sucesos?

Este camino, del que tanto se abusa para la información, es delicadísimo, y bien podría prescindirse de él y consagrarse la prensa liberal á la labor más fructífera y conveniente al país de estudiar las causas del movimiento y los medios más eficaces para destruirlo.

Este sería una labor digna del sacerdocio periodístico.

Aunque los primates del carlismo nieguen autoridad al movimiento, aunque le condenen, aunque fulminen todas las excomuniones contra los sublevados de Berga y en otros sitios, es evidente que la orden de alzamiento la ha dado quien podía darla; que la señal para el movimiento parte de la Junta suprema que venía hace años trabajando el complot, y que con la caída del marqués de Cerralbo de la privanza, el partido de la guerra se impuso y ha triunfado, atizando una nueva discordia civil que no sabemos hasta dónde nos conducirá. Acaso el Gobierno sofoque la insurrección y conjure el peligro por el momento; pero el germen está ahí, y el día menos pensado estallará otro chispazo que puede revestir más gravedad y mayores peligros que el actual.

Los desesperados son muchos; los elementos carlistas que no tienen parte en el botín, que se ha distribuido á varios elementos en estos veinticinco años, les ha exasperado, y están decididos á triunfar, para ser ellos los que implanten las ideas que la gente del día les ha usurpado.

Lo que debe hacer el pueblo y la gran masa liberal y democrática de España, es no incurrir en la candidez de otras veces, y no prestarse á las sensiblerías que partan del poder, ni dar calor ni fuerza á los gobernantes actuales, quienes acudirán como siempre al concurso eficaz de los hombres honrados para batir á los enemigos del progreso. No, esto ya no puede otorgarse; los beatos del ministerio actual, los jesuitas hipócritas del pasado gobierno; los serviles aduladores del Vaticano y del régimen ultramontano que dominan, son carlistas desfigurados, y quieren lo mismo que éstos. Las vergüenzas del pasado y las tristezas de la más cruel de las reacciones.

Los elementos liberales, entiéndase democráticos, independientes y partidarios decididos de la dignidad de España, del progreso moderado y de la destrucción de todo lo viejo y podrido, ni podemos ni debemos, por dignidad y por decoro, prestar concurso á los ministros actua-

les, ni á título de patriotas, porque para ellos la Patria es la monarquía, y el país las comunidades frailunas y monjiles y la Compañía de Jesús.

La palabra Patria en sus labios es una blasfemia y una burla. Los unos nos han deshonrado y nos han arruinado; los otros aspiran á cargar con los restos de la madre España, y unos y otros han sacrificado la libertad á la voracidad nea y jesuítica.

Si el poder pide misericordia por patriotismo, debemos arrojarle del Capitolio; si no la pide, es preciso asaltar la muralla y destruirlo todo para concluir con los carlistas del campo, con los neos de la oficina y del convento, con los reaccionarios del Estado y con los ojaltos de la ciudad.

A. A.

Murmuraciones

Ya se habrán enterado mis lectores de que las garantías constitucionales están suspendidas en toda España.

Y es claro que, suspendidas las garantías, nosotros tenemos por fuerza que suspender la mala intención.

Los artículos del Código tienen vericuetos por donde se puede uno escurrir como la salamandrina.

El sable—que es el Código que ahora rige—no tiene rincón alguno, sino que cae encima de la cabeza y la jiera.

Y yo no estoy porque me jiera.

El concejal *pepitilla* ha dejado al ordenanza que le hacía los mandados como una moza de casa. El hombre no quiere verse criticado, y se arrebató, y riñe con todo Cristo, y se queda solo.... ¡Vaya con el señor *pepitilla* y qué mal genio me gastal

Otro discurso de Romero Robledo en la Coruña.

Párrafos cogidos al azar:

«Desdichado país el que tiene que ser gobernado por tan ineptos gobernantes, porque—continúa—no quiero creer que los manejes del Gabinete Azcárraga obedezcan á mala fé, sino á ineptitud, y el que es inepto que lo deje.»

Añade que siempre se ha triunfado del carlismo ante la mágica palabra *Libertad*; hoy será imposible combatirle por dominar en el Ministerio Azcárraga elementos muy reaccionarios, y hay que convencerse: hoy no se vencerán las hordas carlistas rezando el rosario, sino con cañones y del más moderno sistema. (Aplausos prolongados).

Segue haciendo uso de la palabra en medio de la mayor expectación. Hoy—dice—los verdaderos clericales visten entorchados; aquéllos, los que debieran de cuidar de la paz del alma y de la tranquilidad del hogar, apréstanse á combatir, echándose al campo, fusil en mano, para defender materialmente al tan nombrado don Carlos; da pena pensar, el momento en que los partidarios del *mojo de Venecia* han elegido para coronar sus fechorías de antaño, eligiendo el momento en que la Patria (que para todo buen español debe estar por encima de todo) está más esquilada y necesita más que nunca el concurso de todos los hombres honrados para su mayor engrandecimiento. (Aplausos que duran largo rato.)

Quedamos, pues, en que la Patria necesita el concurso de los hombres honrados.

Ahora falta dar con el vivero en donde se crían.

—Yo soy un hombre honrado!—dirá don Francisco.

No soy yo quien lo niegue, pero... señor don Francisco, ¿hasta ahora no se ha acordado usted?

Bien venga, aunque llegue tarde. No obstante, mientras no hable con más claridad y se decida á salvar el puente que le separa de la República, se agitará en el vacío.

Nuestro queridísimo y montísimo Alcalde llegó en el expreso del jueves inopinadamente.

Aunque se dijo que llegaría á nuestra capital acompañado del jefe del partido, no pudo hacerlo, sin duda, obediendo á alguna calaverada que se le ocurrió á última hora.

El hecho de haber llegado un día después de lo convenido, deshizo todos los planes que tenía en preparación el Sr. Economo.

Este hubiera querido recibirlo con toda solemnidad, yendo al Empalme con los niños litris y la música de los Salesianos.

Pero.... como se retardó, ¡no hubo chinchin!

**

Ha marchado hacia la Corte el señor don.... Villagrán, que es el teniente de Alcalde que se ocupa en arreglar el negocio de las aguas, que es un negocio de gran interés para Sevilla y.... para dos ó tres más. Celebraré que lo arregle, á ver si salimos ya de ese charco en que se baña la municipalidad. ¡Y el asunto, á lo que veo, es un asunto que da para trenes y viajes y para otras cosas más!...

**

El Sr. D. Basilo Paraiso ha pronunciado un discurso en Constantina. Y ha dicho:

«No quiero—dijo el Sr. Paraiso—un ejército compuesto de más generales que soldados, tan necesarios á la defensa de la Patria.»

Aconsejó que se huyera de votar candidatos encasillados, y que, uniéndose todos, eligieran diputados á personas de posición y honradas, dándoles el acta sin consultarles previamente.

Que las economías que pudieran hacerse son 100 millones de pesetas; de ellos, 10 en el alto clero.

Aunque se dedicaran cinco á mejorar al clero de baja condición, se economizarían otros cinco.

Habló de la necesidad de mejorar la situación de los obreros y de la conveniencia de que representen cargos públicos, llevándolos á las Cortes, á las Diputaciones y á los Municipios é instruyéndolos debidamente.

Total: el Sr. Paraiso quiere pan para hoy y hambre para mañana.

Menguarle al clero, ó á la Iglesia, cinco millones de los cuarenta y pico que se lleva, no resuelve absolutamente nada.

En cambio, si de los cuarenta le quitamos treinta y nueve.... ¡algo se lograría!

Afortunadamente para él—para el clero—la cuenta le va á resultar mejor.

Su gente se ha echado al campo con el objeto santo y puro y católico de llevarse lo todo.

Y dejarnos en cueros vivos.

Aquí está la prueba:

«Ha sido detenido el padre Bocos, cura de San Lorenzo, al que se le encontró una lista de personas con las cantidades que se les habían repartido.»

El padre Bocos ha sido detenido en Soria, á donde marchó esta noche.

¿Y qué hacemos con el padre Bocos?

¿A que no lo cuelgan de la torre de la iglesia de San Lorenzo?

**

EPITAFIOS

Ayalita yace aquí con un nuevo pantalón que compró por suscripción.... El lo dijo: yo lo oí.

Sin vela están los mecheros que le deben alumbrar, pues la tienen que comprar los pobrecitos cocheros.

Aquí está Amores... ¿Lo ves? Tristes le lloran los hados, ¡que pagó á los empleados el último día del mes!

En esta tumba reposa el Alcalde señor Checa.... ¡Por eso huele á manteca, col-cream y agua de rosal

Yace en este panteón que admira todo Sevilla, el concejal *pepitilla*... ¡Murió por delegación!

Yace aquí el Economato. Murió el pobre de un dolor.... ¡Está sin luz y sin flor por enterrarse barato!

CARRASQUILLA.

ENTRE LAS MATAS

Ya los tenemos ahí, ya salieron al campo, ya se manifestaron arrogantes los que todavía sueñan con el imperio del absolutismo.

No se trata de una jugada de Bolsa, como anunció en los primeros momentos el Ministro de la Gobernación, y como han pregonado á una los órganos del Gobierno y los auxiliares del tutor de la situación.

Se trata de un verdadero levantamiento carlista, que ya de tiempo se venía preparando y que el Gobierno aparentaba desconocer, porque no es posible que lo ignorase, habiendo sido tan públicos los trabajos de conspiración, sobre todo desde que se dió como indudable el enlace de la princesa con otro Borbón.

No es que nos asuste el movimiento carlista, ni que nos preocupe el triunfo de la causa de pretendiente; más nos asusta el Gobierno, que con este pretexto va á dar al traste con el resto de libertad que nos queda, suspendiendo las garantías constitucionales, para que no haya mítins, ni reuniones públicas, ni concierto de voluntades, y para echar la mordaza á los periódicos, procurando así que la saludable agitación política que se había iniciado en Cádiz, en la Coruña y en otras partes, cese de repente y no se vuelva á hablar de nada que no convenga á los secretarios de Silveira.

Ya parece que hay algún cura detenido por conspirador, y no será el único ni el último, que á ese campo han vuelto los curas rurales por el abandono de los obispos y por el predominio de frailes y jesuitas en todas partes.

Realmente, entre el Gobierno actual y los que han batido á la Guardia civil en algunos puntos, hay poca diferencia en doctrinas de gobierno, y puede que los carlistas no resultaran tan neos como los beatos que ocupan el banco azul.

En este concepto, si tiene importancia la revuelta, porque el poder, entregado á los clericales y á los ultramontanos, servidor sumiso y obediente de las comunidades religiosas y de toda la gente nea, no tiene fuerza, ni autoridad, ni prestigio para condenar y destruir la causa carlista reaccionaria, á título de liberal, ni ningún liberal que sienta verdaderamente las ideas puede prestarse al juego de los ministros, ni secundar los pensamientos del jefe irresponsable del Gobierno que inspira y dirige esta situación, porque ellos, con su regionalismo carca, con su militarismo frailuno, con sus refinamientos ultramontanos, han reavivado las esperanzas de los verdaderos representantes del pasado, y, naturalmente, los carlistas se consideran vivos, porque impera su doctrina, y quieren ser ellos los verdaderos y efectivos garantes de su afianzamiento. Por eso han ido al monte, y por eso podrán encontrar acogida en algunos puntos.

Después del empréstito ruinoso, después de la invasión de la Constitución, después del predominio de la milicia del cielo, después de todas las vergüenzas que nos ha hecho apurar el Gobierno conservador, teníamos que apurar la copa amarga de que se reprodujera la guerra civil por cuarta vez.

Realmente no es el régimen ni los gobiernos de la cámara real los que tienen la culpa de este nuevo bochorno; somos los españoles, es la masa liberal y democrática, que no ha sabido barrer lo que nos deshonoró y envileció. La nueva intentona será sofocada, pero queda el germen dentro, y si no acudimos al remedio violentamente, la hipócrita reacción que domina se descubrirá y arrollará con violencia contra los merdados de echos que benévolamente aún se conservan, si es que esas disposiciones, tomadas ya en teoría para nuestra división, y esparcidos en mapas y cartas geográficas, no se traducen en hechos positivos, y tenemos que presenciar los restos de la Patria desmembrados por la voracidad de fingidos amigos de fuera.

A.

Insultos á Krüger

Como si no bastase el opróbrio con que se cubre Inglaterra en su guerra de piraterías del Sur de África; como si el conocimiento de los barbaros atropellos cometidos con niñas menores de 14 años, por la soldadesca inglesa no fuese bastante extendidos; como si fuese una gloria el fusilamiento de los prisioneros y el asesinato de los heridos en el campo de batalla va-



